

EN UN PAISAJE IMAGINADO - Josu Venero

Vamos a más. Si la anterior sesión del FAS fue doble, está última, en colaboración con preZINEBI, fue triple: música en directo con Juan Ortiz, un corto y un largo, con la presencia de sus autores, que aunaron la pintura y el cine. Y si a eso sumamos el arte de la palabra, hay que concluir que lo único que nos faltó fue tiempo para seguir comentando, como nos pedía el cuerpo, hasta altas horas de la madrugada, lo que habíamos visto, oído y sentido... Tiempo, y casi, casi, espacio, porque la sala cúpula del Teatro Campos se quedaba pequeña para tantos amigos como allí nos reunimos.

El largo, firmado por Josu Venero, "En un paisaje imaginado", es un documental que narra la vivencia personal y artística de un artista "tirando a inclasificable", como ayer se dijo, José Antonio Sistiaga, quien, además de la pintura, ha explorado los caminos del cine sin cámara, pintando directamente sobre el celuloide, como un auténtico amanuense medieval, cientos de miles de fotogramas.

Y tuvimos ocasión de ver en pantalla grande el resultado de una de estas experiencias (el corto titulado "Impresiones en la alta atmósfera") y de contar con su presencia y su testimonio sobre su arte, su vida, y sus relaciones con muchos de los integrantes de un movimiento de vanguardia que se conoció como la Escuela Vasca.

Por las imágenes, espléndidamente subrayadas por la música de Wim Mertens, y por sus palabras y recuerdos desfilaron artistas como Oteiza, Chillida, Balerdi, Mendiburu..., y mecenas más propios del renacimiento, como Huarte.

También la película, y los invitados, nos hablaron de vanguardia en la educación: Sistiaga, como padre de siete hijos, luchando por darles una educación que les hiciera crecer y pensar, no solo repetir esquemas...

Impagables sus revelaciones sobre la creación y el tiempo, cómo a veces bastan segundos para captar un esbozo (conocimos sus obras eróticas, más apartadas de la abstracción que caracteriza su obra) y otras veces son años los que se dedican a pintar un lienzo inacabable, los metros y metros de celuloide que luego integrarán una película; sin juzgar, sin mirar, dejando que suceda, acompañando el proceso.

Como ayer les acompañamos nosotros. Un privilegio.